

VARIEDADES

EN EL COLISEO



— Caballeros: dice el señor Juez, después de haber examinado á los beligerantes, que la tan esperada pelea no puede tener lugar porque una de las aves no tiene cabeza.... visible y la otra está "despichada".

UNMSM-CEDOC



REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Sucesora de "PRISMA"

Premiado con Medalla de Plata en la Exposición internacional de Milán de 1906

Director: Clemente Palma

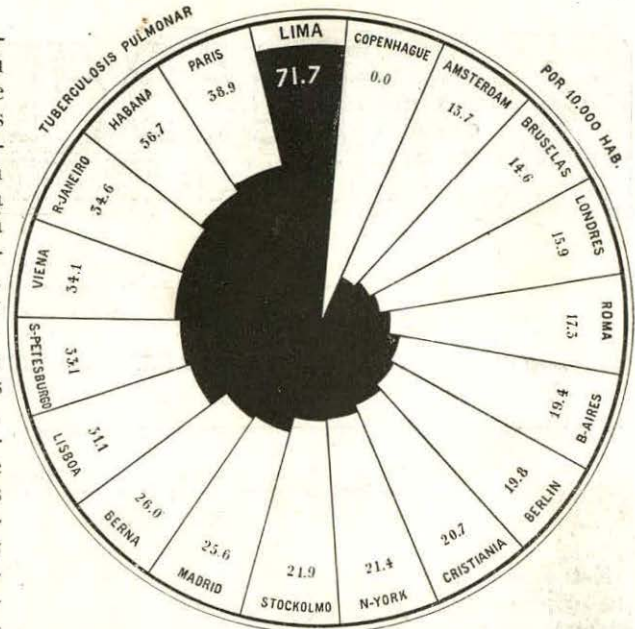
De jueves á jueves

Estamos casi convencidos de que más que el papel de cronistas nos tira el de profetas de mal agüero: predijimos que se dejaría pasar el tiempo en discusiones, sesiones, presupuestos y proyectos y que al fin la labor de salubridad de esta villa, que iba á comenzar con la destrucción del Pasaje de Petateros, quedaría reducida á un recuerdo de las aptitudes *projectiles* de nuestro Municipio. Y efectivamente, hoy, después de tres semanas ó cuatro, nada se ha hecho: la alarma ha pasado, ningún otro caballero se ha muerto de bubónica y es natural que la veleidosa imaginación de nuestros vecinos se ocupe de otras cosas más importantes. Hoy estamos ya tentados de preguntarnos ¿no habrá sido todo una fea pesadilla que nos angustió por breve rato? Será cierto que hay bubónica en Lima? No será todo obra de política interna ó chismografía de los diarios que, no teniendo de que ocuparse, inventaron ese *canard* de la muerte del señor Arbelaez y de la existencia de peste en el centro mismo de la ciudad? Vamos, todo no proviene sino de la falta de asuntos interesantes y de la monotonía de nuestra vida, que nos obliga á todos á buscarle artificialmente variedad y encanto. Conviene de vez en cuando dar sacudidas nerviosas á nuestros buenos habitantes, cuya sangre según análisis recientes de los laboratorios municipales, está constituida por *consommé* de chufas. Cierto es que

cada día hay nuevos ingresos de pestosos en el Lazareto, pero es de chusma vil, peones de chacras, miserables obreros de los suburbios y arrabales; pero también es cierto, que así como hay pestosos entre esa gente, hay tuberculosos, tíficos, variolosos, sarnosos, etc. No vale pues la pena de agriarse el espíritu con alarmas y tensiones nerviosas sostenidas, cuando se trata de males que son inevitables, que siempre han existido en Lima y en todas las capitales. ¿Saneamiento? Para qué ¿Que cada cual se las componga en sanearse á sí mismo y siga la rueda. La vida hay que tomarla con guasa.

A Lima le cabe hoy un altísimo honor: el de ocupar el puesto de preferencia, el número uno en algo, y creemos que es un deber de la junta sanitaria de la Municipalidad y de la Dirección de Salubridad proponer al próximo congreso el cambio de nombre de esta capital, para perpetuar el honor á que aludimos que le cabe á esta hija de Pizarro. El proyecto no encontraría grandes resistencias porque se reduciría á rebautizar á esta ciudad con el nombre de *Tuberculima*. Lima es la ciudad—paraíso del bacilo de Koch, es la ciudad que, proporcionalmente á su población, presenta mayor número de tuberculosos, como puede verse por el cuadro comparativo que reproducimos aquí. Nuestras costumbres populares criollas constituyen el medio más práctico y eficaz para propagar por todas partes

la terrible infección tuberculosa. A cada paso se ve cuan fácilmente el microbio puede contaminar los organismos sanos y convertir un ser fuerte en un miserable tísico. Ya es un biscochero que sitúa su tabla de dulces junto á uno de esos depósitos de inmundicias de toda una calle, inmundicias de casas en que hay tuberculosos: las moscas con angelical inocencia pasean de los depósitos á los dulces depositando en ellos, —pues seguramente no tienen la precaución de lavarse con bicloruro, —los gérmenes morbosos adheridos á sus patas; ya es una *chicharronera* que sa sitúa junto á una acequia en las alamedas de circunvalación y que en la acequia lava sus platos y vasos, ignorando ó nó, que el agua que por ella corre es agua pútrida ó agua que atraviesa en su curso hospitales, y que por consiguiente trae en sus turbias linfas los gérmenes de infecciones; ya es uno de esos pillastres que explotan la devoción popular con imágenes de tal ó cual santo cuyos vestidos hay que besar previa entrega del óbolo, para misas, cirios etc, y son bocas cancerosas, sífilíticas y tuberculosas las depositan sus ósculos de piedad á la par que gérmenes de crueles enfermedades. Sería interminable la relación de todos estos medios de contagio que una activa vigilancia municipal, aún poniéndose en



Gráfica de la tuberculosis en las principales capitales



Muertos que van y microbios que vienen

riña con tradicionales costumbres, podría perseguir. Bien se comprende, pues, que estas pequeñas causales unidas á las grandes hagan que la tuberculosis y la tifoidea hagan entre nosotros tan grandes estragos, y nos aseguren por mucho tiempo el lugar de honor entre las ciudades insalubres.

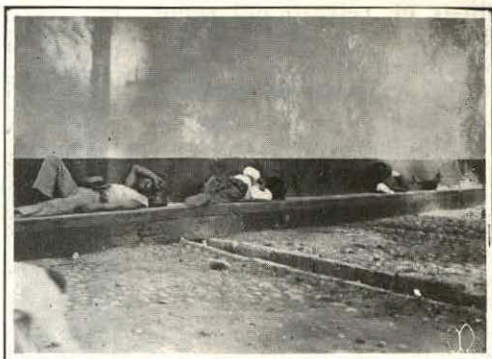
La semana ha sido pobre en acontecimientos. Dos temas han distraído la atención general. Uno de ellos ha sido las lindezas que se han dicho los dos diarios de combate que hay en Lima,



Urinaríos y.... comestibles

La Prensa y El Diario. Felizmente las cosas no han pasado de un cambio de palabras gordas: no ha llegado la sangre al río. Como es de suponer no nos interesa averiguar de que lado está la razón: sólo vemos lo cómico del asunto que nuestro artista ha procurado presentar en la caricatura de nuestra primera página. El otro tema ha sido la asamblea del partido constitucional que se ha conglomerado al partido civil.

La asamblea tuvo por objeto proclamar la candidatura á la presidencia de la República del señor Leguía. Un

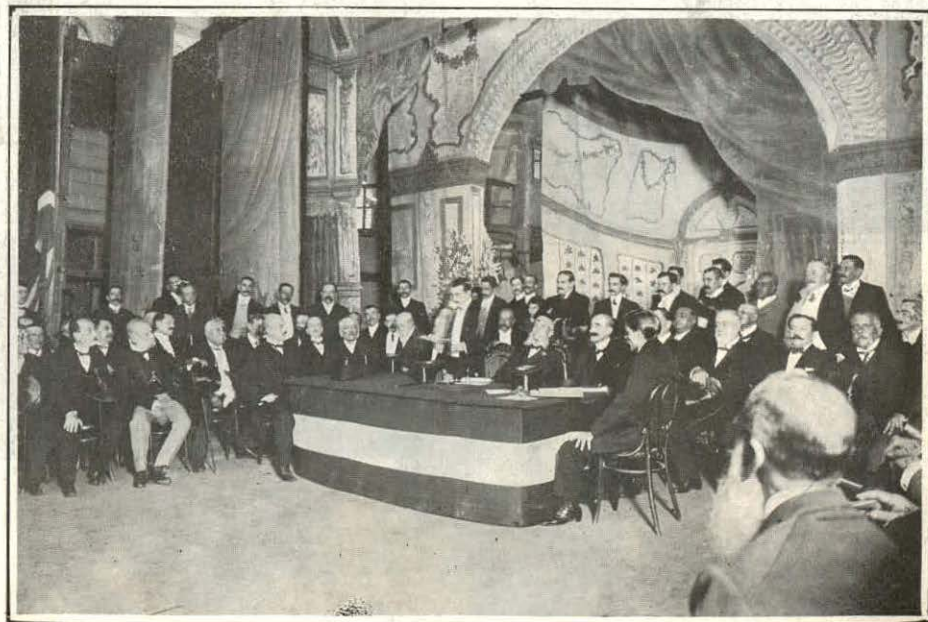


Aspirando.... perfumes



Puesto junto á una acequia

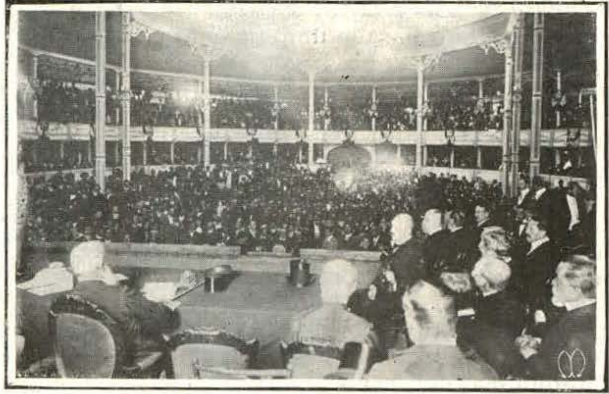
diario asegura que no hubo sino cuatro gatos, otro asegura por el contrario, que estuvieron todos los gatos de Lima y sus alrededores. Nosotros á fuer de hombres prudentes y reflexivos nos echamos por el camino del medio y creemos en las fotografías que publicamos, que dan á entender que hubo una gatería regular, la suficiente para llenar el local del Politeama en que se verificó la Asamblea.... y el baile de máscaras de la Vieja. Por lo demás creemos que con y sin el concurso de la Asamblea, la procesión política habría seguido su curso.



El señor Leguía leyendo su discurso

Tenemos el agrado de publicar el retrato del señor Raul Amador de la Ossa, recién llegado á esta ciudad con el carácter Encargado de Negocios de la República de Panamá.

Por renuncia del señor don José Augusto de Izcue, director de Justicia, ha sido promovido á este puesto el señor doctor Justo Pérez Figuerola que ha desempeñado, á satisfacción del gobierno, importantes puestos y que ultimamente era jefe de la sección consular del Mi-



Vista de la asamblea

nisterio de Relaciones Exteriores. La consagración especial que el señor Perez Figuerola ha tenido por la enseñanza es una garantía de que su actuación en el nuevo puesto que se le confia será provechosa para la Instrucción Pública.



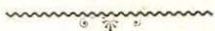
Sr. Raul Amador de la Ossa



Dr. Justo Pérez Figuerola



✦ MATRIMONIOS ✦



Enlace d'Ornellas-Pardo



Enlace Solís y Muro-García Calderón



Enlace Casanova-Vega.



Por los hospitales

El objetivo de una máquina fotográfica es de una indolencia terrible; el placer y el dolor, la vida y la muerte, lo bello y lo feo, quedan estampados en el fondo de ese ojo mecánico é im- pasible, para que luego las revistas, los diarios y los libros reproduzcan y popularicen con fin docente, informativo ó humorístico las imágenes registradas. Nada más irrespetuoso que un aparato fotográfico y no hay medio conocido hasta el día para librarse de la impertinente fiscalización de un kodak, que en un segundo, en medio segundo, en fracciones infinitamente pequeñas de tiempo en las que el ojo humano no podría ver, conserva para siempre una impresión indeleble de las cosas, los hombres y los hechos. Ni el templo, ni la muerte, ni el dolor se escapan de su impertinente mirada y estamos convencidos de que si Dios es invisible, es sencillamente para escapar de ese ojo que el hombre, sugestionado por el demonio, ha inventado. Y aún, en su invisibilidad no está muy seguro porque todo estriba en encontrar una emulsión sensible á los rayos divinos y no hay que desesperar de que ella se fabrique algún día, para que rabien los ateos, ante una prueba tan contundente de la existencia de Dios, como sería su mismísimo retrato.

Nuestro fotógrafo ha tenido la ocurrencia de meterse al Hospital del Dos de Mayo y traernos dos retratos de dolientes. Es uno de ellos el retrato de un pobre indio picado de la *uta* en la nariz y en la oreja. No está comprobado que—como es creencia popular— existe un bicho cuya venenosa picadura produzca esos desperfectos en el físico de un hombre, convirtiéndole de un Apolo serrano en un Picio idem. Pero es lo cierto que esa indiscreta enfermedad, como la verruga, es originaria del Perú. Hay un pueblo de la provincia de Huarochirí llamado Otao en donde no hay un sólo habitante que no tenga el rostro agraciado por la indicada enfermedad; y aún los forasteros que llegan al salir se llevan como

un recuerdo de la tierra su correspondiente picadura de *uta*. Estan los habitantes tan resignados con su estigma morboso, tan habituados á la deformación del rostro producida por la repugnante enfermedad, que no concebían que la divinidad se escapara de ella. El santo del lugar, el patrono ve-



Un caso de "uta"

nerado, es San Mateo de Otao, y le representa la efigie que ocupa el altar principal de la iglesia con el rostro hermosado por la *uta*. Ni el santo se ha escapado, pues si se hubiera librado por arte divino, de la picadura habría probado no amar á los habitantes del pueblo. San Mateo tuvo que elegir entre la *uta* ó la expulsión; y su amor al religioso pueblo que le aclamaba patrono, le hizo prescindir de remilgos estéticos y optar por la *uta*.



Aseguran los sabios antropólogos y evolucionistas que la especie humana actual desciende de una especie intermedia entre el mono y el hombre, cuyas huellas se han perdido en las nebulosidades de la prehistoria. Más de una vez se ha creído encontrar entre los fósiles, contemporáneos del *mammoth* y de otros brutos de esta cala-

ña, el esqueleto del hombre intermedio, del semi-hombre, del «*pythecanthropus erectus*», como le llaman con latina gravedad. Pero no hay seguridad completa de que se hayan visto los auténticos restos de ese nuestro abuelo el *pythecanthropus* de que nos habla Hœckel. Naturalmente que el día en que la ciencia confirme de *un modo* positivo la existencia pasada de tal abuelo no nos quedará más remedio que convenir en que nuestro bisabuelo fué un mono, y se derrumbará todo el orgullo de nuestra pobre especie humana.

Pero si la cosa es aún dudosa, no lo es que en ciertos individuos se verifica lo que se llama el *salto atrás*, es decir, la presentación de caracteres anatómicos y aún fisiológicos que recuerdan las formas y características especiales de ciertos animales; retrogradaciones parciales de la especie humana á especies inferiores. Los vellos que cubren el cuerpo del hombre son posiblemente rezagos del pelaje que cubre el cuerpo de los animales antropomorfos. Hay hombres más ó menos velludos que otros, y la cosa no llama la atención. Pero el *salto atrás* es ya indudable cuando se ve en individuos, como el asiático que reproduce el grabado,



Un "salto atrás"

enfermo del hospital "Dos de Mayo", una porción del cuerpo, sin vellos en la generalidad de los hombres, cubierto de verdadero pelaje. El caso de este chino, como el del *hombre-perro* del circo Barnum y de tantos otros, es un caso perfecto de *salto atrás* ó de regreso de una porción del cuerpo, á la época de los trogloditas y del *pythecanthropus*, nuestro ilustre antecesor.

IMPERTINENCIAS

EN mi artículo anterior traté del congreso estudiantil de Montevideo. Hablé de los universitarios y de los catedráticos. Una onda de admiración corrió por mi cerebro y una buena esperanza se prendió en mi alma como linda mariposa. Creí que de las viejas aulas de San Marcos había salido, por fin, una generación talentosa y erudita, que llenaría con su robusto nombre muchas páginas de la historia patria. Aún me atrevería á decir de la historia americana. Creí que nuestra venerable universidad había reunido sus murientes energías y amontonado sobre los estudiantes de hoy, toda la sabiduría de que eran capaces sus preclaros maestros.

Tras una larga espera, llena de zozobras y desfallecimientos, en que los ojos del país erraban desorientados,

buscando ávidamente la salvadora generación que redimiera sus pesadumbres, un buen día, casi inesperado, se oyó de sorpresa un clamor desconocido como si fuera una trompetería de triunfo. La hora había llegado. El momento histórico de la raza, emergió de pronto, desgarrando la niebla de los tiempos ídos, para mostrarse, magnífico y esplendoroso, como un sol claro, tras una noche de tormenta. Las miradas se volvieron á un solo punto. Los cerebros oscurecidos por las brumas del pesimismo y las almas acongojadas, sintieron un amable bienestar. El mal había tocado su término. La nueva generación levantaba su estandarte, aquende y allende las Andes. De uno al otro lado de la América del sur, se paseaba, triunfalmente, el nombre de los universitarios. En todas partes se comenta-

ba tan nuevo suceso y el Perú, satisfecho de sus hijos, como un papá bonachón, creía con fé que al fin la suerte le deparaba un destino maravilloso. La nación estaba segura de su felicidad. Y segura también de que si nuestros estudiantes habían jugado tan hermoso papel, era, en su mayor parte, por la provechosa labor de los señores catedráticos. Y, yo también creía con la nación. Un noble sentimiento de justicia me hizo unir á maestros y discípulos. Me pareció que éstos y aquellos tenían el mismo derecho para participar de tales glorias. No creí equivocarme.

Pero el señor doctor don Alejandro O. Déustua, una de las más afianzadas reputaciones intelectuales del país, ha publicado ultimamente una serie de artículos críticos sobre «Le Perou Contemporain» de Francisco García Calderón Rey, artículos que han venido á turbar nuestros ensueños de felicidad. El señor Déustua al hablar de ese libro, aprovecha la ocasión, para decirnos cuán engañados viven los que creen en los milagros de la universidad. No obstante ser catedrático el señor Déustua, se ocupa cruelmente de sus compañeros. Y digo cruelmente, sin profanar el respeto y la admiración que su nombre me produce, porque ya se ha quejado, con angustia y melancolía, un venerable catedrático, el señor doctor Lama.

El doctor Déustua cree que García Calderón debe el asombroso desarrollo de su talento á una constante dedicación al estudio particular y desvinculado del ambiente que en las clases forman los actuales profesores. Asegura que el nombre, casi universal, que García Calderón se ha conquistado en el mundo de las letras, es debido á una labor aislada y personalísima, sin que haya intervenido en mucho lo que aprendió de sus maestros.

¡Cómo! ¿que en la universidad sólo se respira el denso vaho de las viejas utopías? ¿que sólo se tolera pensar como los maestros? ¿que sólo se les habla á los discípulos de errores é ideas falsas, en los que tanto abunda el conservadorismo de la época? ¡Cómo! ¿será posible que en un centro intelectual de tanta fuerza, como nuestra universidad, se esté todavía con rancios fa-

natismos, agusanando los cerebros jóvenes con las teorías que, la civilización y la verdad, han relegado para los conventos? ¿será posible que las cosas hayan llegado al punto de que el señor Déustua se vea precisado á decirlo en forma tan descarnada y fuerte?

En el fondo de todo esto hay una tristeza muy amarga. Nada apenas más al hombre que la muerte de sus esperanzas. Es como si se tuviera un jardín en el que siempre se marchitaran las flores. Esa es la ironía de la vida. Yo, por ejemplo, estaba convencido del profundo provecho que se conseguía en los siete años de vida universitaria. Mi alma, cándida y sincera, sentía una pena incomparable por no haberse cobijado esos siete años entre los sabios muros de San Carlos. Creía que para civilizarme é intelectualizarme, necesitaba, con violenta necesidad, de la palabra, sesuda y omniciente, de la palabra del catedrático. Y, como no terminé la carrera de abogado, un profundo abatimiento me enfermó. Sentí el peso de mi culpa, la hincadura del remordimiento.

Me dicen que el doctor Lama ha contestado al doctor Déustua. Yo solo he leído á este último. Lo creo irrefutable. Ahora que se han aclarado las cosas, quien tiene la palabra es el gobierno, este nuestro gobierno paternal y laborioso. La nueva generación reclama de él una reforma sustantiva é inmediata. Hágase de San Marcos el templo de la libertad, de la santa libertad intelectual. Cámbiense los viejos elementos, esos de que habla el doctor Déustua, de cerebros apollillados ó intoxicados por la vieja tradición, y conviértase en laberinto de vida lo que solo es ahora una mansión claustral, que dormita todavía bajo la sombra de una sotana. Que entren los discípulos á conversar con el maestro, cambiando ideas sobre la infinita variedad de los libros y no se haga de estos jóvenes una caravana de noviembre, de esas que peregrinan al cementerio para leer los mismos epitafios sobre las mismas tumbas!

Solo el gobierno podrá hacer, á los hombres y mujeres del Perú, este bien incalculable. Pero yo no sé porque se quedarán sin este bien incalculable, los hombres y las mujeres del Perú.

EL PRIMO BASILIO,

LOURDES

Para VARIEDADES

HACIA LOURDES. — LA GRUTA. — UNA ASCENSIÓN Á LOS PIRINEOS. — EL PAISAJE MONTAÑÉS.

SALÍ de Barcelona en la mañana de un día de sol. Las inundaciones habían destruído la línea que une á Perpignan con Narbonne y tuve que dar un gran rodeo para llegar á Lourdes. Después de cambiar en dieciseis horas cinco trenes distintos, unos rápidos, otros lentos, llegué á Lourdes por la noche, al día siguiente muy de mañana y con un venticillo montañés que penetraba hasta los huesos emprendí mi peregrinación hacia la gruta.

Lourdes es un lugar pequeño y curioso de atraentes perspectivas, seguí á lo largo de las calles tortuosas hasta que detuvo mi paso un enrejado de hierro y se abrió ante mí una hermosa alameda en medio de la cual un Cristo de mármol y de jaspe abre sus brazos de infinita misericordia. Una multitud mendiga y harapienta me rodeaba ofreciéndome velas de cera, imágenes y otras cosas más á cambio de algunos céntimos.

Seguí á lo largo de la alameda que dos filas de árboles dibujan, árboles amarillentos por el Otoño que van dejando una á una sobre la tierra sus hojas que caen lentamente como una lluvia dorada. Cierra la alameda la Basílica del Rosario que perfila sobre el azul límpido y claro la silueta de su torre esbelta como una palmera y tallada como un encaje de piedra, al lado de la Basílica están las piscinas, después la gruta. En medio de una gruta negra y sombría á la que el humo de los incensarios y de los cirios ha dado aún una pátina más negra aparece la imagen de la virgen, blanca y fina como un lirio brotado de la piedra. Multitud de objetos la rodean: bastones, muletas, vendajes, aparatos de todas las formas y de todas las clases que puedan usar todos los lisiados del universo. Un pueblo cosmopolita y fervoroso rodea la sagrada imagen y dirige hacia ella la pasión exaltada de su plegaria.

El grito de fé resbala en las concavidades sonoras de la piedra y la montaña toda vibra como las cuerdas de un inmenso salterio.

La impresión es imborrable. El alma mística de Huysmans me había comunicado algo de su sensibilidad, la quietud de la gruta, su inefable ambiente de misterio. Esa multitud fervorosa no sabe del pensamiento moderno ni le importa la inquietud de las teorías, las torturas de los sistemas, la angustiosa incertidumbre de los hipótesis actuales; pero su fé firme y sencilla brota serena y plácida de los pies blancos de la blanca imagen.

Salí de aquella gruta llena el alma de una suave dulzura. Otra vez la misma alameda de árboles en que el Otoño había derretido su oro, otra vez el grupo harapiento que ofrecía velas de cera y tenaz y exigente me pedía monedas.

* * *

En los Pirineos el paisaje es incomparable, para mirarlo mejor subí por las montañas; pero mi poca práctica de alpinismo y lo enrarecido del aire me hicieron desistir de la empresa, alguien me dijo que un funicular eléctrico llegaba á la cumbre y fuime hacia él y en media hora me puso á más de mil metros de altura sobre el mar.

Quando estuve en Barcelona ascendí á la cumbre del Tibidabo; pero apesar del lujo y confort que se gasta esa empresa no cabe comparación ninguna con el que en esta otra se ofrece. Tres ingleses con sus cuadernos de notas y sus inevitables gabanes á cuadros, fueron compañeros de mi excursión. apuntaron ellos: el nombre de los distintos cerros; averiguaron la altura del monte, los grados del termómetro, el costo de la obra, la inclinación de la pendiente y luego descendieron otra vez impasibles entre sus gabanes.

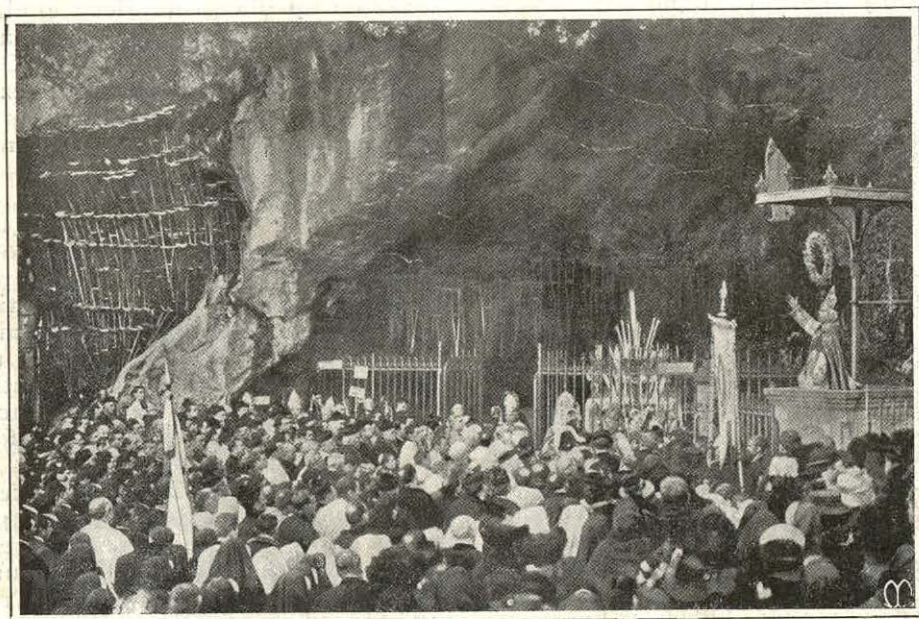
El paisaje es admirable. A mi frente el monte Vignemal levantaba su mole enorme y adusta y hundía en las nubes su cresta coronada de nieve. á mis pies la campiña esa hermosa campiña de Francia completamente cultivada, una alfombra verde de infinitos matices, desde el verde sombrío de la piedra hasta la nota clara de los helechos y por todo ese inmenso tapiz las alamedas trazando sus dibujos fantásticos. La tarde que moría era una tarde brumosa que envolvía el paisaje en un velo transparente, el río, el Gané de Pau después de una loca carrera por las montañas, desde sus fuentes de Cotoret se tiende en la pradera con la laxitud de un romero fatigado y la ciudad de Lourdes y la Basílica, todo se iba borrando en la obscuridad próxima de la noche.

Jamás he visto un paisaje más variado, están todos los colores y todas las notas desde el monte severo hasta

el riachuelo riente; desde el blanco cordero que apacienta una zagala rubia hasta la negra roca que llora en sus mutismos por las grietas destilantes de agua, la hora maldita en que la mano del nombre desgarró sus entrañas y en que el vario vocerío de los turistas le robó su soledad y su silencio augusto. Sentí pena de abandonar esa cumbre era tan propicia para el recogimiento y la meditación, sabía despertar en el alma tan íntimos arrobamientos. Un silencio infinito descendía de lo alto y el espectáculo incoloro y triste se ensombrecía más y más. Era la hora bendita que procede á la noche, la hora de la melancolía. Todo era vago, quieto y misterioso y en el cielo cada vez más obscuro asomaban tímidamente las estrellas.

RAIMUNDO MORALES DE LA TORRE

Lourdes—1908—Otoño.



FIESTA EN LOURDES

en celebración de cumplirse cincuenta años de la primera visión de Bernardita

CHIRIGOTAS

Peleando por el "agua".....



— Sobre que tiene á ese «blanco sucio» del Fisco, que le pone á uslé el agua en la boca, *tuavía* quiere adueñarse del caño, so.....
— ¡No me meta la mano, *ña Alberta!*.....

TEATROS Y ESPECTACULOS

Capra el *sobreviviente* de Valparaíso, es una personalidad curiosísima y su figura está en perfecta consonancia con el tipo clásico de empresario que describen los novelistas, entre ellos Zola, en *Nana*. De carnes opulentas, de habitual gesto avinagrado, de palabra ruda, nadie diría que hubiera hecho un estudio psicológico del público tan profundo como él lo ha hecho. Sabe que nuestra gente es veleidosa, que gusta de la variedad, de la novedad y, durante el tiempo que ha ejercido su *ministerio*, Papá Capra ha traído a Lima de todo, ópera y opereta, drama y comedia, trasformistas y circos; en fin que cada año el público se pregunta,

¿qué novedad nos traerá Capra ahora? Es por esto que papá Sócrates recibió el martes en su beneficio una simpática manifestación en la forma de *casa llena* del aprecio y gratitud que el público le profesa por sus afanes en proporcionarnos espectáculos cultos y agradables.

Además ha cantado la compañía en la semana, *Fra Diavolo*, *Boheme*, *Salimbanqui*, *Y moschietieri*, *Una notte in Venezia*, esta última opereta cantada por primera vez en Lima, de Strauss, con música grata, aún cuando de argumento flojo. Publicamos una vista de una de las escenas.



"Una notte in Venezia" — Acto II



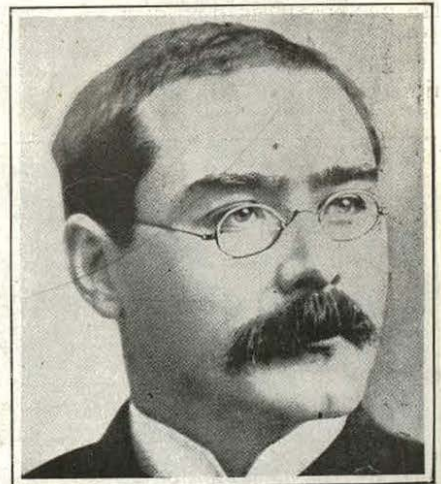
Hay en Francia varias instituciones que han establecido premios periódicos para las obras que se juzgan de mérito sobresaliente. Una de esas instituciones es la *Academia de los Goucourt*, cuyo presidente actual es León Heuniqué. Todos los años adjudica esta academia un premio de 500 francos. Los últimos premiados por esta academia han sido Claude Farrère, los hermanos Tharaud y M. Moselly. Estos actos de *mecenatismo* son realizados no solo por instituciones sino por los grandes millonarios franceses y extranjeros. Mr. Chauchard, por ejemplo, distribuye anualmente grandes sumas entre los artistas y gentes de letras; y es bien



Mr. Chauchard
Protector de las letras

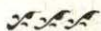


Academia Goncourt



M. Rudyard Kipling

sabido que Nobel, el inventor de la dinamita, ha dejado un fuerte legado para constituir premios, que son verdaderas fortunas, para los grandes artistas y hombres de ciencia del mundo entero. Mr. Rudyard Kipling el célebre escritor inglés ha recibido en el último año el premio de 200,000 francos.

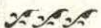


En Berlín se está construyendo actualmente un nuevo metropolitano

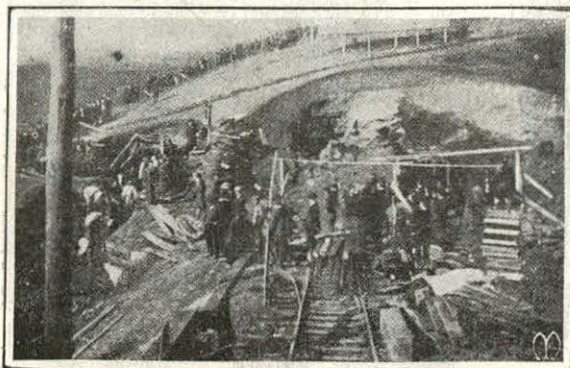


El nuevo metro de Berlín

aereo cuya vía está colocada sobre pilares en forma de T que se elevan á gran altura sobre el centro de las calles.



Ha pocos meses los diarios dieron cuenta de una espantosa desgracia que se realizó en Monongah, (Estados Unidos) en unas minas de carbón. El



La catástrofe en Monongah

grisú, gas inflamable que se desarrolla en las minas de esta especie, se incendió produciendo un estallido que derrumbó las galerías de trabajo, sepultando entre sus escombros á más de 500 trabajadores. Solo cuatro lograron salvar.



En Berlín se han establecido en las calles unos aparatos destinados á depositar el polvo de éstas, polvo que analizado en los laboratorios permite determinar cuales son los cuarteles infectados para proceder en el acto á su desinfección.



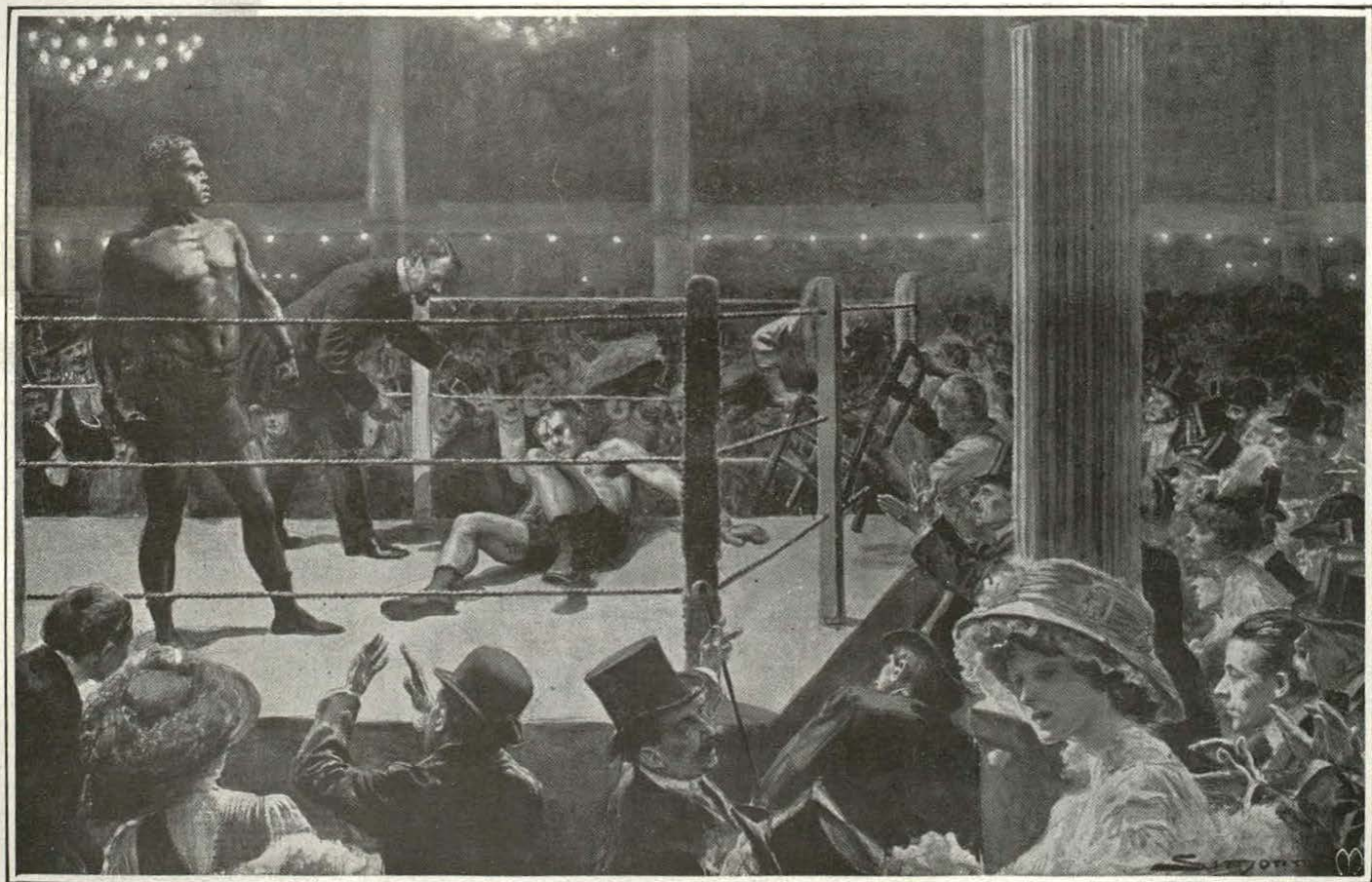
Ultimamente los espirituales parisienses han presenciado con loco entusiasmo una partida de box inglés entre un negro y un campeón británico. La victoria se decidió en favor del forzado hombre de color. El grabado sugestivo que publicamos en una página, tomándolo de la *Illustration*, da una idea de la brutalidad de este espectáculo sajón que no tiene siquiera la disculpa del colorido que revestían las antiguas luchas de los circos y de las actuales corridas de toros.



Ha fallecido en Londres ha pocos días Lord Devonshire, eminente hombre público de alta figuración en la política inglesa.



Lord Devonshire



Box en la sala Wagram de Paris—Triunfo del californiano Sam Mac-Vea sobre el inglés Harry Shearing

UNMSM-CEDOC

Prólogo á un libro de José Lora

Señor D. José Santos Chocano.

En Madrid.

Poeta-amigo:

Fué Usted quien puso en mis manos, el libro inédito del Poeta Lora, pidiéndome á nombre de él, un Juicio, que le sirviera de Introducción;

¿quién mejor que Usted — el Gran Poeta, — cuya Musa de Victoria, ondea bajo nuestros cielos de Humillación, como una bandera de Rescate, para traer al Imperio de mi Soledad, y, patrocinar ante Mí, ese manojo de lirios líricos, con que un joven bardo, se presenta al mundo, diciendo el derecho del divino canto?;

le devuelvo á Usted ese libro de Inspiración y de Voluntad, que como toda verdadera Obra de Arte, tiene el sagrado privilegio de ser inmenso, y, que, lleno de emoción estética, en su plasticidad luminosa, sabe rescatar el vuelo de su Audacia, por la pureza de su Sinceridad;

estimo demasiado los fueros de mi Intelecto, para ejercer de Crítico;

dejo esa infame misión, á las almas de amargura y de rencor: son organizadas para ella;

la Crítica es la prerrogativa de los mediocres, y su único consuelo sobre la Tierra;

sólo los fracasados enrojecen del triunfo ajeno;

yo, soy un vencedor, y amo las victorias de los otros;

toda victoria intelectual me conmueve como una victoria mía; la amo como á una flor de mis rosales, y, á un gajo de mis laureles;

yo amo los triunfos del Sol;

amo las Victorias del genio, la epopeya de los Poetas, ya las de aquellos, que declinan, como un Poniente apacible, en una lenta armonía; ya las de aquellos, que hacen irrupción por el Oriente, desflorando el libro del cielo con los rayos de su lira, llenando la esfera infinita, con el perfume de sus rosas espirituales;

el follaje mental, de estos árboles jóvenes, me seduce; amo su ígneo pensar, y, las claridades de sus sueños, rojos, como una floración de corales;

por eso amo, este libro de juventud, fruto de un espíritu reflexivo y de una sensibilidad apasionada;

no psicologaré sobre él;

la Psicología es pesimista, y, yo, no amo entenebrecer los cielos radiosos, los vuelos inquietos del análisis; las flores de la Ideación, se marchitan como los nardos, á la sola caricia de esas manos brutales de la Ciencia;

la Estética de los pedagogos, amazorrada y pueril, no es hecha para juzgar, esta Poesía, afirmativa y ponderosa, apta para todas las modelaciones, calurosa, como un metal en fusión, ajena por completo á la inánime rigidez caligráfica, de los fámulos gramaticales del clasicismo;

detesto la puerilidad de hablar de los escritores jóvenes, como de una hipotética esperanza, y, odio el aire protector, con que la vejez, ensimismada, parece querer honrar la adolescencia letrada, dejando caer, sobre tantas blancuras de vida nueva, las rosas, ya caducas de su Orgullo;

tengo el desdén del *Mecenismo*, y, no lo ejerzo;

en frente de las obras jóvenes, yo, no pongo el límite de la Edad, sino el del Talento;

el *Colonismo literario*, esa pretensión de descubrir genios, me enfada tanto como el *Mecenismo*, esa mentirosa tendencia á protegerlos;

yo, no descubro á nadie;

esa obstetricia de la celebridad, no la ejerzo;

yo no soy, un ginecólogo del Mérito; cuando de un escritor joven, hablo, no tengo el designio de revelarlo al Mundo: Sino, que digo, de su revelación en mi Mundo Interior, y, lo que su Alma, dijo á mi alma, en el fondo inabarcable del Misterio y del Silencio;

tal es el caso del presente libro

(*Continúa.*)

Notas de arte peruano



(Continuación)

Las vírgenes de caña son el exceso de la afectación, con aquel vestido, de silueta semicircular. En los púlpitos, en los altares, en todas partes la misma línea atormentada que da nostalgia de armonía, deseo de reposar la mirada y el alma, entre columnatas de fuerza dórica ó de gracia jónica, en un templo de griega serenidad.

*
**

A la influencia española se une bajo la República la influencia francesa, no solo en la manera, en la técnica, sino en los temas. Hubo artistas peruanos; pero dedicados á buscar en la historia y en la vida extranjeras su inspiración. Tres son los principales pintores del siglo XIX entre nosotros: Merino, Lazo, Montero.

Merino, nuestra gloria mayor, vive de imitación extranjera. La ciencia es —en su primera manera—, francesa. Disípulo de Delaroche—quien aplicaba los principios de Ingres á la anécdota histórica—tuvo, como el maestro, una gris paleta sin audacias, un dibujo demasiado perfecto que domina el color, limitándolo, poniendo su melodía sobre el acorde suave de los fondos. Su lápiz escrupuloso, se complace en los pliegues complicados, en la descripción de cada ornamento, en la separación neta de las figuras. En su «Colón ante el concilio» la «asamblea contempla con corrección académica, el gesto elegante y medido del genovés. Los personajes escuchan, sin violencias y los pliegues pesados de los hábitos parecen indicar, según la frase ruskiniana que «el viento no tenía influencia sobre el vestido como la pasión no la tenía sobre el alma» La frialdad de esta obra, no hace sospechar la paleta opulenta de la «Venganza». La composición es armoniosa, equilibrada, tranquila, agradablemente simétrica, sin enojos y sin violencias—Más tarde,

unió en idéntico virtuosismo, la manera española con su manera. Entonces, libre de las absurdas barreras del academismo, en maravilloso desarrollo, trazó perfiles y modelados á lo Velasquez, caballeros medioevales á la Franz Hals; truculentos mosqueteros que hoy firmaría Roybet. Interrogó al español para aprender de su pincel aristocrático, la austeridad del color y el contraste rudo. Encontró manera de remozar los perfiles característicos del gran pintor, y fué iniciado por Ribera en el modelado de los cuerpos enjutos y apergaminados, donde los músculos se tienden como cordajes, prodigó luego aquellas maravillosas cabezas de ancianos cuya calvicie pálida pone como una firma en su obra, pintada sin artificios de taller. Su paleta que ignora la rutina, va en busca de secretos, peregrinando por todas las escuelas. Es un erudito cuyo color y cuyas formas son á veces como «citas» de los viejos maestros. Hay oro veneciano en ciertas caballerías rubias; á veces, como en la «Venganza de Cornaro» recuerda á Rubens, por la vista casi brutal de una tela roja. En «La Lectura del Testamento» hay reminiscencias de composición que colocarían el cuadro bajo la invocación del mago Rembrandt, si sus pinceladas enérgicas como un azote en la teja, no nos recordarían que el Prado es suyo.—Fué pues, en épocas diferentes, dibujante y colorista, cultivador de la melodía y la armonía, «filósofo y poeta épico» como decía Baudelaire. La ola polícroma rompió la línea pura y preciosa: dos cuadros inconclusos de mendígos nos hacen ver que su lápiz olvidaba el contorno fijo, buscando la forma por aproximaciones vibrantes. Abandonaba á Sanzio por Delacroix, la castidad de las «Stanze» por el moderno «adulterio de los colores» como lo llamaba Huysmans.

Montero y Lazo son, por la inspira-

ción y la manera, inferiores á Merino. No tienen su fuerza expresiva ni su profunda *virtuosità*. Lazo es también discípulo de Ingres, pero discípulo ciego hasta el «pastiche» como en su «Congreso Sud-americano» cuya fatigosa simetría es un remedo de la «Apotheosis de Homero» del Louvre. Es una obra prodigiosamente fría, no solo por color, sino por el sentimiento. Con una gama suave, Puvis de Chavannes alcanza una extraordinaria emoción; pero Lazo hace obra fría de razonador, de matemático, que dispone de figuras lógicamente y resuelve la composición como un problema. Ningún arrebató, ningún entusiasmo que infunda un escorzo, una actitud violenta que haga piramidal la obra ó rompa la simetría. Y no hay como en la obra de Ingres, la belleza inaccesible de la línea que obliga á admirar si no conmueve. La «Santa Rosa en éxtasis» no puede emocionarnos: hay ciencia y no hay alma; se siente en la bizarra composición demasiada «recherche», y demasiada preocupación. Un ignorante primitivo, nos conmueve sin artificios; con una simple imágen de rodillas. La misma «Asunción» de Murillo entre apoteosis de nubes y coros angélicos, es á pesar de su convencionalismo, más atrayente.

Montero es principalmente conocido por sus «Funerales de Atahualpa». Es difícil juzgar á un artista por una enorme *machine* como los «Funerales», porque la preocupación del conjunto le obliga á suprimir detalles y á emplear una pincelada grosera. Sin embargo, este cuadro revela una notable potencia artística. La composición es ordenada sin frialdad excesiva y hay suficiente intensidad y algún convenciona-

lismo en el dolor de las indias. Pizarro contempla en noble actitud la escena, y los detalles revelan la continuada labor de arqueología y de historia de Montero, que no improvisó su obra. Pero el color es siempre defectuoso; la yuxtaposición de los tonos, quizás sabía, no es agradable como en un Merino. Y no es bastante justificación la inusitada dimensión de la tela: Laurens en su «Muerte de Santa Genoveva» del Panteón, ha sabido armonizar sin monotonía, en un cuadro mayor aún, su grave gama. Es su causa, la desastrosa influencia de la escuela académica que ignoraba el color, descubierto en el siglo XIX por Delacroix y por los impresionistas.

* * *

El estudio de la obra de arte nos ha hecho ver tres épocas: india, de sumisión y de rutina; colonial, de arte español enervado; republicana, lo más fecunda. La raza india es notablemente inferior en arte, no así la criolla: sin cultura suficiente, sin enseñanza organizada, en un medio hostil cuyos prejuicios dificultan el indispensable estudio del desnudo, el artista ha podido existir. Precisa, pues, una educación; si el arte no se enseña como no se enseñan el amor y la vida, se puede predicar la ruskiniana Religión de la Belleza para alcanzar — en sucesivas elevaciones el perfecto amor de que está llena, la pintura imaculada de Fra Angelico.

JOSÉ GARCÍA CALDERÓN.

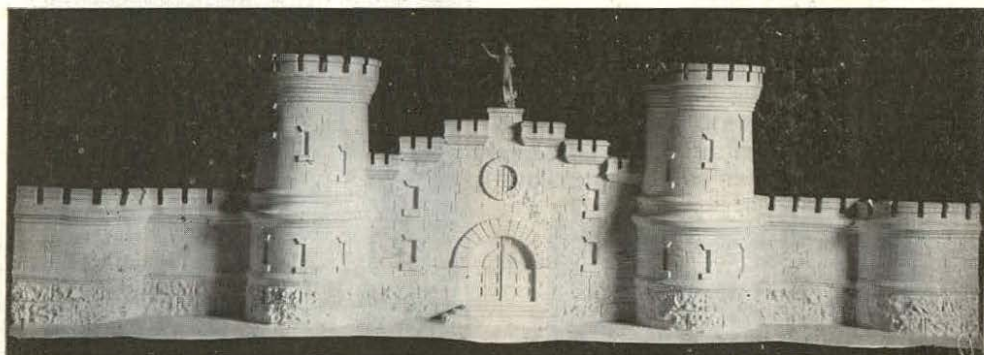
París, diciembre 1907.



Cárcel central en Arequipa

Entre las pocas construcciones modernas que comienzan á transformar y embellecer la hermosa ciudad del Misti, destácanse en primer lugar el "Hospital Goyeneche" que se construye con

dos. El proyecto es obra del Ingeniero Julio Andrés Arce. Lo componen edificios radiales con un observatorio central al que están unidas todas las dependencias. — Tiene dos pisos, 500



Proyecto de cárcel

fondos legados por el obispo que lleva su nombre y la Cárcel Central del Sur.

Presentamos á nuestros lectores dos grabados de esta última que permiten darse una idea de la citada obra.

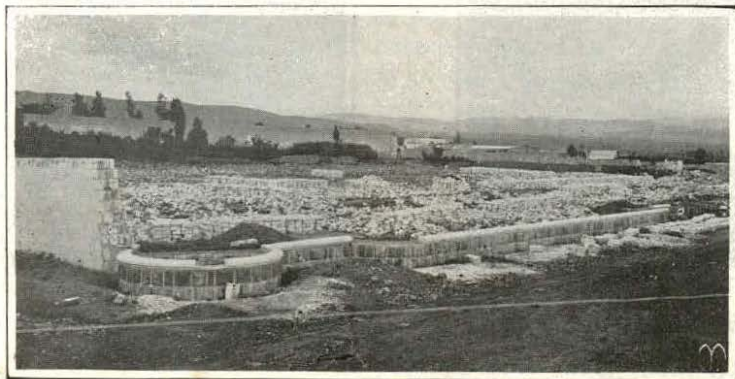
Su construcción fué decretada por el Congreso para el servicio de los departamentos de Arequipa, Puno, Cuzco, Apurímac, Moquegua y Tacna.

Es sólo para rematados y enjuicia-

celdas, talleres, salas de instrucción, capilla, etc., etc.

La fachada es de 130 metros de largo y el fondo de 94. Está completamente aislado por calles en cada uno de sus cuatro costados.

Colaboran en la construcción de este edificio, los ingenieros Julio Andrés Arce autor, del proyecto, y Oscar López Aliaga.



Lugar de Arequipa en que se está edificando la cárcel

El regicidio de Lisboa

Casi todas las revistas europeas traen numerosos grabados y una información detenida del trágico acontecimiento de la Plaza del Arsenal de Lisboa, en que murieron el monarca de Portugal y el príncipe heredero. Ocuparse, á mas de un mes de distancia, del regicidio para detallarlos, resulta algo extemporáneo, tanto más cuanto que por mucho tiempo la prensa diaria ha publicado extensos cablegramas relatando los sucesos. No obstante publicamos hoy tres grabados, reproducidos de una importante revista francesa, que se relacionan con el sangriento suceso de Lisboa.



El rey Manuel de Portugal y la reina viuda



Capilla ardiente del rey Carlos y del príncipe heredero



El ministro Franco saliendo del palacio



PARIS

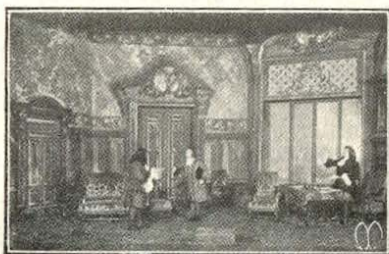
L'AFFAIRE DES POISSONS

DRAMA HISTÓRICO DE M. VICTORIEN SARDOU

Victorien Sardou, á quien podría llamarse El Inagotable, ha estrenado recientemente en el teatro de la *Porte de Saint Martin* un nuevo y hermoso drama inspirado en las escenas de satanismo, brujería y magia que estuvieron en boga en Francia en la segunda mitad del siglo XVII. Todos los cronistas de esa época refieren las historias trágicas y diabólicas que se desarrollaron en los conventos, en la corte y en las aldeas y que eran la consecuencia de esa curiosa aura de fanatismo y de histeria, de religiosidad y galantería que sopló en Francia. El drama histórico de Sardou se titula *L'affaire des Poissons* y consta de cinco actos y un prólogo los que procuraremos reseñar lo más brevemente posible.

El subdiácono Griffard un vividor que ha desempeñado muchos oficios para vivir, hasta el de escritor de pasquines y hojas populares, ha sido apresado por haber escrito un libelo contra el rey y la corte, y enviado á Tolón, escápase con un ta! Carloni pero es perseguido por la guarnición, que logra herir de muerte á Carloni. Este antes de morir confiesa á su amigo que ha tomado parte en varios envenenamientos entre ellos el del duque de Saboya. Recomienda á su camarada que si logra escapar vaya á París á casa de la adivina Voisin y parta con ella un tesoro de doscientos ducados que hay enterrado en el jardín de la casa.

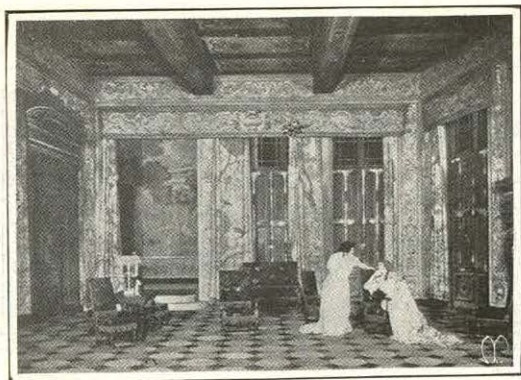
Llegado á Paris va Griffard donde el intendente general de policía, La Rey-



Acto I — El abate Griffard

nie. Los envenenamientos están á la orden del día y el intendente guiado por las denuncias de los confesores hace activas pesquisas, pues parece que la misma vida del rey está amenazada: se cree que los amigos de Fouquet desesperados de salvar al célebre superintendente de Finanzas, han resuelto la muerte de Luis XIV. El intendente ofrece á Griffard el perdón de su falta si averigua los nombres de los conjurados.

Griffard conquista fácilmente la confianza de la adivina Voisin y logra saber los nombres de los tres amigos de Fouquet que pretenden envenenar al rey. Muchas personas acuden á consultar á la adivina: todas gente de importancia. Llega primero la señorita d'Ormoize compañera de la linda señorita de Fontange de la que Luis XIV está perdidamente enamorado. La Ormoize va á consultar á la Voisin sobre los medios de reconquistar el cariño de su no-



Acto II — La adivina

vio el caballero de Tralage, sobrino de La Reynie, quien ha tenido la imprudencia de enamorarse de la amada del rey. En seguida entra la Desœillets compañera de la marquesa de Montespán, y por fin la misma marquesa que viene á pedir á la adivina nuevos polvos mágicos que le vuelvan— como en otras ocasiones—el amor del rey apasionado por la Fontange. Los nuevos polvos no producirán efecto, si no son

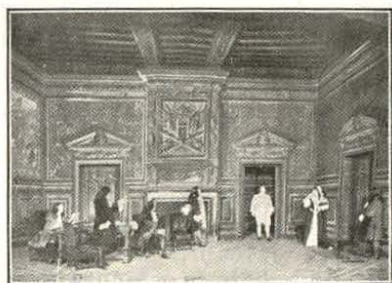
consagrados en la *misa negra*. Para realizar esta ceremonia, en que el altar está formado por una mujer que lleva por todo vestido una máscara, se necesitan un sacerdote y dos oficiantes. Están en la casa aquel, el abate Guibourg, pero falta uno de éstos. Para reemplazarlo la Voisin hace venir á Griffard en quien tiene gran confianza. Termina el acto en el momento en que la marquesa, el abate Guibourg y los oficiantes se dirigen á la cámara sacrílega para celebrar la *misa negra*.

Hay una gran fiesta en Versalles en la gruta de Thétis, dada por el rey. Música, bailes y recitados. En un intervalo se conversa sobre los descubrimientos de la Cámara Ardiente. Derrepente la señorita de Fontange tiene un síncope. El médico Daquin es llamado y hace averiguaciones sobre lo que ha comido la enferma. Se sabe que la señorita d'Ormoize le había dado poco antes un vaso de leche fría. Interrogada la pobre joven se turba y por orden



Acto III — La gruta de Thetis

del rey es encerrada en su cuarto. Todo esto parece muy extraño a Giniaru que ha asistido á la fiesta del rey, y que tiene muy presentes los recuerdos de la noche anterior y sobre todo no puede olvidar la espléndida belleza del cuerpo de la mujer que hizo de altar



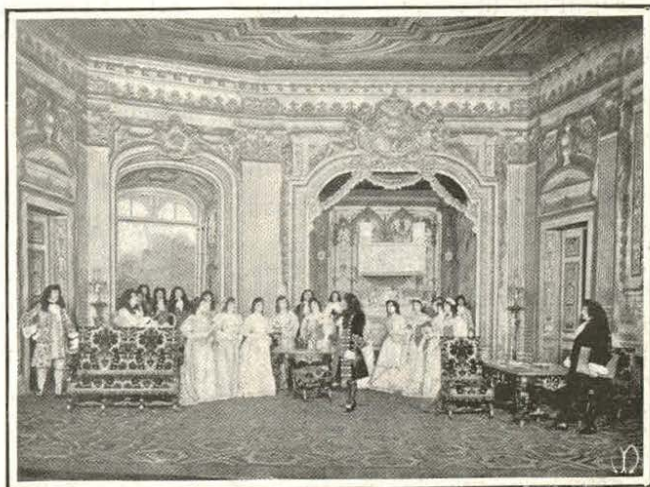
Acto IV — El señor La Reynie

en la misa negra, con el rostro cubierto. Durante la ceremonia una gota del cirio que tenía Griffard cayó en la espalda de la mujer desnuda que exclamó: ¡Torpe! Había que volver oír el mismo acento para poder reconocer á la incoquita dama. Griffard empuja á un negro de la servidumbre real sobre el sillón en que está la Montespan, la cual exclama ¡Torpe! de un modo tal que Griffard reconoce la voz. A poco encuentra modo de entablar conversación con ella y le da á comprender que conoce el secreto y que se callará si la marquesa salva a la señorita d'Ormoise injustamente acusada. Madame de Montespan no puede ocultar su cólera lo que le hace prever á Griffard que al salir del castillo le puede pasar algo desagradable. Para evitar esto se roba ostensiblemente una cuchara de plata y los criados le hacen apresar por ladrón.

La señorita d'Ormoise ha sido detenida. Interrogada por Colbert y Louvois ante La Reynie; abrumada por el falso testimonio de la Desœillets será llevada á la

Bastilla. Pero interviene Griffard que ha sido puesto en libertad, y como él sabe los hechos los revela francamente ¿Que hacer? Que escándalo si se hace pública la verdad, que tristeza para el rey si llega á conocerla, que golpe para el prestigio de la monarquía! Es preciso encontrar una culpable distinta de la verdadera y ¿quien mejor que la señorita d'Ormoise? Por lo demás se la tratará con indulgencia y más tarde, cuando se haya olvidado el asunto se la indultará. Griffard protesta en nombre de la verdad y la justicia y Louvois comprendiendo que Griffard es un obstáculo para «la razón de Estado» ordena su prisión á La Reynie. Esto obedece pero en cuanto puede le dice á Griffard: «Nada impide que os escapéis» lo cual no se lo hace repetir Griffard.

Luis XIV es puesto al corriente de las cosas por La Reynie, quien no quiere hacerse cómplice de la injusticia que se va á cometer con la señorita d'Ormoise. El rey quiere un careo entre Griffard y la marquesa de Montespan y al realizarse este la marquesa protesta. Griffard se dirige entonces á una mesa de la estancia del rey en la que hay un jarro con una bebida para el monarca. «Por orden vuestra, señora, se ha vertido en este jarro unos polvos que vos creis son un filtro de amor; á esos polvos, sin que vos lo supierais, los enemigos del rey han mezclado un veneno.»



Acto V — Ante el Rey



Mlle. Gilda Darchy en el papel de Marquesa de Montespán

Si yo miento y si no es cierto que Madame de Montespan ha sido la heroína de una misa negra en que yo he intervenido, podéis beber, Sire, impunemente esta bebida; y si no, es la muerte» Luis XIV se dirige á tomar el vaso: la marquesa de Montespan le detiene y prueba así su culpabilidad. A solas con su querida le dirige el rey violentos reproches y amenaza expulsarle. Razones de estado hacen que el rey se limite á no amarla, conservándole el rango en la corte. La señorita d'Ormoize es puesta en libertad y su novio arrepentido de su imprudencia se casará con ella. Griffard que ha sido el principal factor para descubrir la intriga, que tan caro pudo haber costado al monarca es recompensado—á condición de callar—con el cargo de Bibliotecario del Rey.



El gato hablador

FIGURAOS una fragante azucena, y tendréis una idea de la fresca muchacha que voy á presentaros. Figuraos un Otelo con faldas y formaréis un concepto aproximado de una vieja celosa que vigilaba los pasos de la garrida doncella, contra el formidable ataque de moros y cristianos.

Sin embargo, por más que abriera el ojo la taimada anciana, la plaza que ella defendía se hallaba sitiada y estaba á punto de rendirse.

Un estudiante, de aquellos que no dejan títere con cabeza, observó de refilón á la muchacha, mientras aquella cumplía con sus deberes religiosos en la iglesia del lugar, y le puso la vista, como suele decirse.

Tiernas miradas primero; guiños expresivos después; mímica picaresca más tarde, y una entrevista á hurtadillas de vez en cuando, pusieron de perfecto acuerdo á las partes interesadas.

El estudiante era muy amigo de la forma diplomática; pues no cesaba de manifestar á la niña que lo que él deseaba era «estrechar más y más las cordiales relaciones que felizmente existía entre los dos».

Pero, aunque la doncella era de la misma opinión, se hallaba la vieja de por medio, que era peor que una muralla de mamposería entre el amante y el objeto amado.

Intentar ablandarla por medio de las súplicas, hubiera sido inútil; porque bien se sabía la pobre chica que tocarle cierta tecla á su tía, que tal parentesco tenía con la señora, era lo mismo que alborotar una casa de avispas.

El hecho de ser solterona, y beata encima, la tenía divorciada con todo el sexo masculino, exclusivo el cura de la parroquia.

—Los hombres son el diablo, decía. Líbrete, Dios, hija, de sus tentaciones!

—Pero tía, argumentaba la sobrina,

si mi madre hubiera pensado lo mismo, no tuviera usted quien la quisiera y respetara, como yo la quiero y la respeto.

—Ah! Pero tu padre era un santo.

—Y mi abuelo?

—Era otro santo.

—Y diga usted ¿se acabaron ya los santos?

—No queda uno, por desgracia.

—Ay, qué lástima! suspiraba la muchacha.

Un día, infausto día, estaba la pareja enamorada departiendo en el zaguán, cuando de improviso se le apareció la cabeza de Medusa en figura de la tía.

Aquello fué una bomba de dinamita.

Qué de imprecaciones y de gritos! Qué de pataletas nerviosas y de recriminaciones interminables! La niña estuvo á punto de comerse una caja de fósforos, con el objeto de acabar con su triste vida; pero no se la comió.

Mientras tanto la señora tía clausuró y fortificó la casa, para evitar un nuevo chasco. Todas las ventanas fueron claveteadas con doble llave; y, por las noches, á las ocho en punto, después de rezar el santo rosario, encerraba á la sobrina y amurallaba la puerta y sus alrededores con varias filas de botellas, á fin de que—como ella decía—cualquiera que burlara su vigilancia é invadiera su domicilio, tropezara con las botellas é hiciera un ruido de mil demonios capaz de denunciar su presencia y darle la voz de alarma.

La chica la miraba todas las noches, por el ojo de la llave, cuando colocaba las botellas, y no dejaba de conspirar á sus solas contra aquella insoportable tiranía!

Un día se le ocurrió una idea diabólica: ¡Qué será lo que no se les ocurre á las mujeres! Buscóse el medio de dirigir un billete al galán y en él le decía, entre otras cosas:

«Estoy dispuesta á partir contigo, mi dulce Nicasio. Ven esta noche por mí. Sube por el cercado del patio, que no te será difícil; sube después por el guayabo que pega al corredor y avanza en línea recta hasta la puerta de mi

cuarto, trayendo una de esas que llaman ganzúas, para que puedas abrirla y yo salir de mi encierro. Mi tía es un monstruo sangriento y yo quiero romper este yugo servil. Te espero».

«P. D. — Si por desgracia tropiezas con una fila de botellas que coloca la vieja cerca de mi habitación, haciendo el ruido que es de imaginar, ten cuidado de imitar el grito del gato, para que crea mi tía que es este animal.»

Vayan ustedes viendo si sería previsora la muchacha!

El estudiante, que era un pillo de tomo y lomo, admiró el ingenio de su dama y apenas llegó la noche saltó el cerco y se subió por el guayabo.

Pero cuando se vió de puertas adentro en el domicilio ajeno, comenzó á experimentar cierta emoción que lo traía desazonado.

Con tal de que pueda imitar bien el maullido del gato, se decía, estaremos del otro lado. Pero si... no me sale!

Conteniendo hasta el aliento avanzaba por la galería lleno de malas intenciones, cuando de repente... chililín! tropezó con las botellas.

—Quién va? gritó la vieja alarmada.

Esta es la mía dijo el mozo; y se preparó para lanzar el engañador miau! Pero fué tal su turbación, que en el momento crítico se le trabucó la lengua y exclamó con fingida voz de felino mimado: *Soy el gato!*

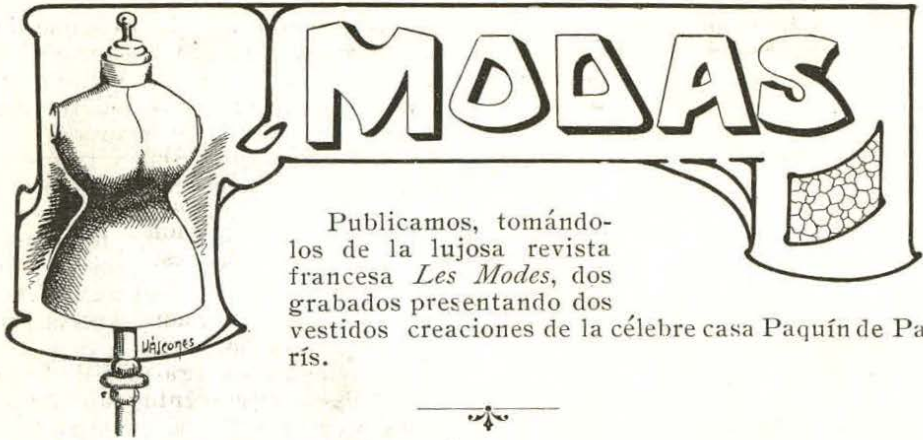
Cómo se quedaría la vieja al escuchar á semejante gato, que tenía el dón de la palabra!

Salió como una flecha de su cama, y así en camisa como estaba, empuñó un palo de escoba y fué á romperlo en la cabeza del intruso.

Cuántos tipos parecidos á éste suele haber en nuestros embrollos políticos.

Conciben la idea de hacer una picardía y quieren pasar por inofensivos gatos, cuando les sobran pelos para zorros consumados. Pero tarde ó temprano ellos mismos se venden, por sus propios actos, y entonces que bien que cae una tranca sobre estos *mificuces* disfrazados.

JACK THE RIPPER.



Publicamos, tomándolos de la lujosa revista francesa *Les Modes*, dos grabados presentando dos vestidos creaciones de la célebre casa Paquín de París.



Traje de visita



Traje de recepción

A los amateurs

CUBETAS ECONÓMICAS

Sucede al *amateur* que á veces necesita para sus experiencias cubetas de una forma especial ó de un tamaño determinado. Lo más práctico es indudablemente ir á comprarlas en los almacenes de artículos fotográficos; pero no siempre se puede hacer y en este caso puede prepararse él mismo cubetas de la forma que quiera, con una cartulina resistente ó con las cajas mismas de las placas. Una vez que ha hecho la cubeta debe empaparla en el siguiente baño que le da dureza y las hace impermeables:

Cola fuerte.....	10 partes.
Agua.....	100 —
Acido acético.....	2 —
Bicromato de potasa..	2 —

Se expone la pieza al sol hasta que seque por completo.

EL PROCEDIMIENTO Á LA GOMA BICROMTADA

En Lima es poco usado este procedimiento entre los *amateurs*, no obstante los artísticos resultados con él obtenidos, y esto es debido indudablemente al concepto tradicional que se ha impuesto sobre lo que debe ser una fotografía. Mientras más detallada sea la prueba que se obtiene estamos persuadidos de que es mejor. Tratándose de un retrato queremos que se puedan contar los pelos de las pestañas y los hilos del tejido de la ropa. En Europa en donde no faltan aficionados al *fou* (sin que seamos partidario de su exageración) en donde el arte de la fotografía no reside en la excelencia del lente, sino en la acertada combinación de las luces, en el ojo del aficionado y no en el ojo de la máquina, el procedimiento de la goma tiene muchos adeptos. Desde luego, no es procedimiento industrial: cada prueba requiere una manipulación atinada. Su principal aplicación es á los retratos que resultan muy artísticos dando la impresión de dibujos. He aquí el procedimiento:

Sumérjase una hoja de papel de acuarela Canson ó Whatmann en una solución de bicromato en agua al 8 por ciento y se seca colgándolo en un sitio poco iluminado. Prepárese la siguiente fórmula:

Albumina (clara de huevo batida en nieve y decantada).....	12 c. c.
Solución de goma arábica preparada con 50 por ciento de goma en agua.....	5 —
Color de acuarela (de la de tubitos: sepia, rojo, azul, etc).	3 —

Hecha esta mezcla conviene añadirle algunas gotas de amoníaco para impedir, sobre todo en verano, la insolubilización espontánea de la albumina. Aplíquese una capa no muy gruesa ni muy delgada, con un pincel, sobre el papel bicromatado. En cuánto esté seco, lo cual se puede conseguir rápidamente con un hornillo colocado en el cuarto oscuro debe procederse á la exposición. Debe advertirse que esta depende de la intensidad de luz y que es necesario hacer uso de un fotómetro. La experiencia es el mejor indicador. El revelado se hace sumergiendo la prueba en agua fría por media hora: agitando la cubeta entonces se completa el revelado; y con un pincel puede el aficionado—y aquí es donde entra su criterio artístico—aclarar las partes oscuras, quitar las partes inútiles, en una palabra, hacer el retoque artístico de la prueba, retoque que, cuando esté seca, puede continuar valiéndose del mismo color que le sirvió para la preparación del papel.

Terminado el desarrollo se pone la copia en una solución de alumbre y bisulfito de sosa (5 por ciento de cada uno) que aclara los bancos y endurece la capa.

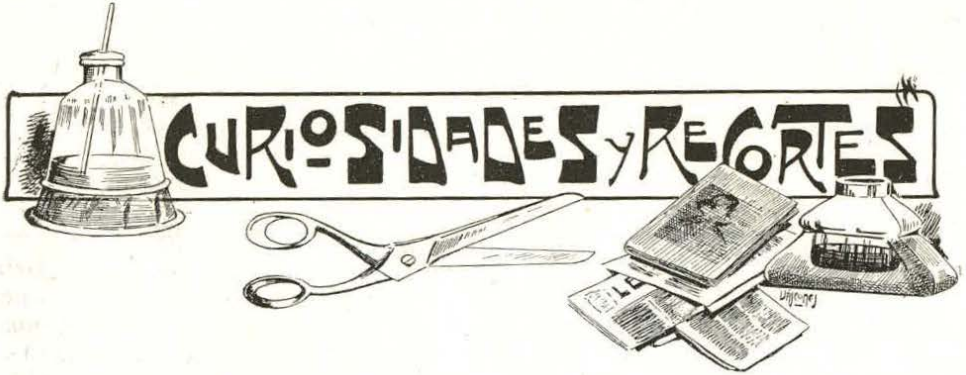
Este procedimiento permite poder emplear varios colores por sucesivas sensibilizaciones de las partes de la prueba que se quiera alterar de colorido pues es facil, por transparencia obtener la coincidencia del negativo con a impresión anterior del papel.

FOTOGRAFÍAS EN PAPEL DE DIBUJO

Se ponen á hervir:

- Goma laca..... 6 gr.
- Borax 12 ..
- Agua 30 ..

El líquido decantado y filtrado se mezcla con medio gramo de amoniaco. Se aplica con un pincel sobre el papel de dibujo y una vez seco se le sensibiliza en una solución de nitrato de plata al 12 por ciento.



EL PELO Y EL AGUA DE MAR.--Hace muy bien la mayoría de las señoras en no mojarse el pelo cuando se bañan en el mar, porque sobre ser molesto y largo el secado, el agua salada pone descolorido el pelo y le hace perder parte de su brillo, además de que á los pocos días adquiere propensión á caerse.

de buen gusto puede adornarse la cabeza de un modo pintoresco y que no

Como las gorras de hule ó de tela impermeable no suelen tener nada de



disuene de la elegancia de su traje de baño. Los venden de todos los colores y con dibujos, al estilo de las corbatas, y una nota de color en la cabeza hace muy bien, aun con el traje de tonos más modestos, cuando se está á plena

bonito, en muchas playas las señoras elegantes usan unos casquetes de goma que se ciñen perfectamente á la cabeza: y disimulan esos casquetes poniéndose por encima de ellos pañuelos por el estilo de los que representan nuestros grabados, y que los ingleses llaman *bandannas*.

Con esos pañuelos, que miden una vara de ancho y son de seda fina, para que no abulten demasiado, una mujer



luz del sol, en la playa, sirviendo de fondo el azul del mar.

La *bondanna* tiene la ventaja de que se sujeta muy bien á la cabeza, de modo que no hay peligro de que se desprenda arrastrada por el viento ó por las olas.

Además, hay una gran variedad en el modo de ponérsela: las formas que más se ven y que mejor sientan se consiguen anudando el pañuelo á la alsaciana, á la marinera, á la gitana ó á modo de turbante.

Nuestros grabados indican algunas de esas formas, y no dudamos de que nuestras lectoras reconocerán unánimemente su superioridad, en cuanto á la elegancia, sobre las gorras de hule, y en cuanto á comodidad sobre el vulgarísimo sombrero de baño, el cual, por otra parte, apenas defiende el pelo.

POR QUÉ TENEMOS COSQUILLAS.—Un principio general admitido por la ciencia es que todos nuestros instintos y emociones han sido necesarios para la vida y conservación de la especie. Entonces preguntarán algunos, ¿qué influencia pueden haber tenido en nuestra conservación las cosquillas, por ejemplo?

Por extraño que parezca, las cosquillas tienen un alta importancia, tanto que empiezan por sí solas á ser objeto de una nueva ciencia. En este hecho tan familiar para todos, pueden hacerse muy curiosas observaciones. En los niños las cosquillas constituyen un apetito intermitente, esto es alternativamente positivo y negativo. Háganse cosquillas á un niño y se notará que procura defenderse de ellas: déjese de hacérselas y el chico pedirá que se las hagan de nuevo. La afición al cosquilleo es especialmente propia de la primera infancia y se encuentra siempre asociada con el gozo y la risa.

No es el hombre únicamente el que es propenso á las cosquillas; muchos animales lo son también cuando jóvenes; pero no todas las especies la sienten en el mismo sitio.

El doctor Robinson, verdadero creador de la ciencia de las cosquillas, ha estudiado el asunto con gran detenimiento y ha llegado á fijar las partes del cuerpo en que cada ser animado tiene cosquillas. En el hombre estas partes son los sobacos y partes próximas; las costillas, especialmente las de más abajo: las partes anterior y lateral del cuello, sobre todo la clavícula; los costados y la región situada sobre el hueso de la cadera; las partes superior é interna del muslo; y en los miembros, las curvas y articulaciones del brazo, delante del codo y las palmas de las manos y pies.

Los monos tienen cosquillas en los costados; los cachorros del león en el cuello. En los potros de un año, las cosquillas residen principalmente en los pechos y en los costados. Las terneras, cabritos, cervatos y corderillos parecen insensibles á las cosquillas.

Las conclusiones que el doctor Robinson deduce de sus estudios son muy interesantes. En primer lugar todos los animales sensibles á las cosquillas son los que en su juventud se muestran más inclinados á pelear entre sí, en serio ó en broma, y esta ley se extiende al hombre. Además las regiones en que residen las cosquillas son las mismas que en una lucha sería resultan más vulnerables, y por último, todos los seres citados, á excepción del hombre, están armados de garras y dientes que emplean para dirimir sus cuestiones personales.

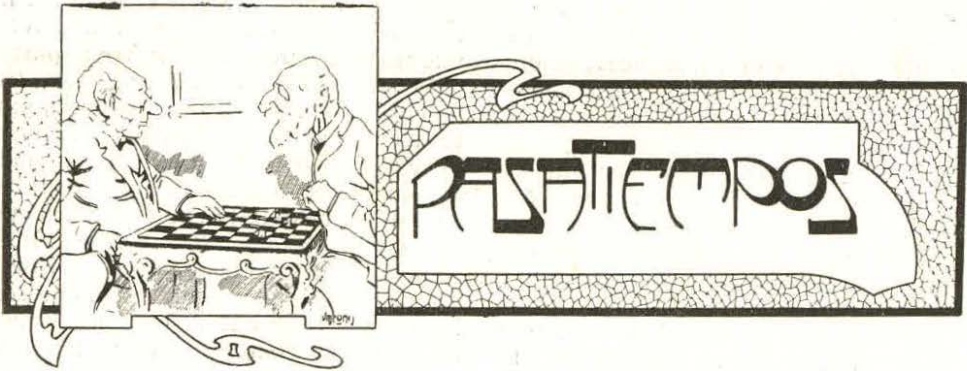
Las cosquillas son por consiguiente como un aviso del organismo que indica al animal cuáles son sus partes más sensibles, las que más importa detener cuando llegue á la mayor edad.



Al oír hablar á dos ingleses exclama Gedeón:

—¡Qué lástima que no haya yo nacido en Inglaterra! Sabría dos lenguas: la castellana, que ya sé, y la inglesa.





Cuadrado

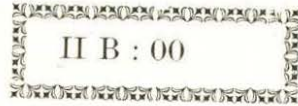
+

+ + +

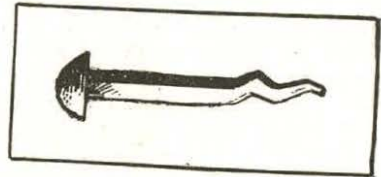
+ + + +

+ + +

+



Geroglifo-logogrifo



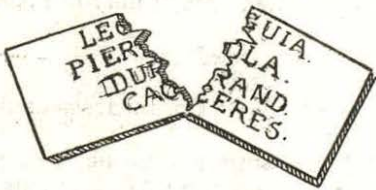
26 43517

Sustituir las cruces por sílabas, de modo que se lea horizontal y verticalmente: 1º Sustancia química.—2º Algo que se da ó se recibe.—3º Fuego.—4º Calma.—5º Bebida.

Charada

*Tres dos tres de tres palomas
tres dos tres de tres gallinas
tres dos tres de tres perdices
y tres de tres tortolitas
primera que estén abajo
primera que estén arriba
dice todo que no dejan
de ser dos tres muy distintas.*

Geroglíficos comprimidos



Geroglífico

A. B. R. J. S.
Paris

El primer sábado del próximo mes de abril adjudicaremos un premio al suscriptor ó comprador de VARIEDADES que envíe á la administración las soluciones *exactas* de todos los pasatiempos publicados en esta revista, en el mes de marzo y en el número prospecto. En caso de ser varios los que hayan acertado se hará un sorteo entre ellos. El premio consistirá en una docena de retratos "Album" del agraciadoaunque físicamente no lo sea.

La alucinación de Mr. Forbe

Novela de Julio Perrin

(Traducción especial para "Variedades")

[Continuación]

EL DOCTOR FORBE ES PRESA
DE LA ALUCINACIÓN UNIVERSAL

Me desperté en la noche bajo la terrible impresión de una pesadilla en la que ví cuatro hombres en el extremo de una calleja reunidos para consertar un golpe á favor de la obscuridad. Todo el mundo ha experimentado esta clase de impresiones en las que la sensación subsiste más ó menos tiempo después de haberse despertado; pero la conciencia de ser uno juguete de un mal ensueño al fin se impone y vuelve poco á poco la tranquilidad al espíritu.

En medio de mi sorpresa ó digámoslo mejor, de mi gran terror me parecía percibir, por el lado de la ventana de mi cuarto que está frente á mi lecho, un murmullo de voces. Con el oído atento y la carne estremecida escuché. He aquí lo que oí:

—Has comprendido, Radis? Vijila con el ojo bien abierto la calle de Anjou ¿sabes?... Párate en el rincón de la calle de Lavoisier.

—Ha debido usted escoger otra noche: hoy la noche está muy clara y se ve como si fuera de día.

—Escribele á la vieja que salga una noche en que llueva; ó vuelve cuando ella regrese para que le aprietes el cuello.

—Ah no, nada de eso, prefiero que haya sangre.

—Entonces vas allá?

—Si, voy.

—Bueno. Tu, Charlot quedate, y de un vistazo vijilas la calle de Pasquier. El pasaje Puteaux no ofrece peligro: está cerrado.

—Pero por el otro extremo podría pasar alguien á la calle de la Arcade....

—Chist!....No alces la voz! ¡i ves venir á alguno con tiempo puedes correr por la calle Michel.

—Bueno, menos charla y despachaos.

—Tienes el jack?

—Sí, en el bolsillo del pantalón.

Las voces se extinguieron y después no se oyó ningún ruido.

Despierto, tenía la seguridad de estarlo,

no podía convencerme de que lo que había oído era prolongación del sueño. Una lógica instintiva me hacía comprender que no había un peligro inmediato. ¿Qué querría significar todo esto?

Yo pensé!

—¿Acaso, á mi turno, seré yo también víctima de uno de esos fenómenos que desde hace varias horas se están produciendo en torno mío?... Después de todo sería interesante y fácil comprobarlo.

¿NO SE TRATA SINO DE UNA PESADILLA?

Desde ese instante me aguijoneó la curiosidad científica con más fuerza que todo razonamiento; pues sin poderme contener, maquinalmente empujé la puerta del gabinete de toilette y comencé á vestirme.

Mientras me ponía precipitadamente los vestidos más necesarios me puse á reflexionar. Reconstruyendo la conversación, real ó imaginaria, que acababa de escuchar era fácil desprender las más esenciales indicaciones sobre el sitio en que debía realizarse el atentado. Por el acento estropajoso y los términos de arjot se comprendía que esos cuatro bergantes pertenecían á esa especie de malvados que se han bautizado con el nombre de una de las más heroicas tribus de América; el lugar que se preparaban á desvalijar debía ser habitado por alguna vieja cuya ausencia momentánea pensaban aprovechar.

En cuanto hubé abotonado mal que bien mis botas, me puse un sobretodo, me rodé el cuello con un *foulard* y salí de mi casa sin más trabajo que el de cerrar suavemente la puerta de calle, sin hacer ruido, para no despertar á los habitantes de la casa y especialmente á mi mujer.

Reflexioné un momento antes de resolverme por la dirección que debía tomar.

—Veamos, me dije, si como supongo, soy víctima de una alucinación telepática y si aquellos individuos están ejerciendo en este momento su deplorable oficio en una calle cuyas dos entradas vijilan dos complices;

estas dos entradas deben ser por un lado la calle de Aujon y por otro la de Pasquier; además el que hace el espionaje en esta calle se pondrá según dijo por el lado del pasaje Puteaux. En estas condiciones podría yo obrar yendo por la calle de Maturins ó por la calle Trouson-Ducoudray.

A pesar de estar á dos pasos del término de mi investigación, se despertaron en mi las legítimas inquietudes que acompañan á empresas de ese género.

El espíritu crítico del hombre observador vino no obstante á impulsarme hacia hacia adelante.

—Veamos pues si soy víctima de un sueño prolongado y trasformado en alucinación espontánea y sin motivo.

Y alzando los hombros apresuré el paso: la necesidad de saber exalta el valor y yo quería apasionadamente cerciorarme de las cosas.



Atravesé la calle de Trouchet enfilé por Maturins y percibí el ángulo de la pequeña plazuela en que perdura lúgubramente el recuerdo del rey Luis XVI. Con sombría mirada avida escruté frente de mí: nada ni nadie turbaba el silencio de esta noche de primavera, que en otras circunstancias me habría gustado. Maquinalmente murmuré con voz un poco temerosa.

—No hay nada absolutamente.

Sin embargo la experiencia no estaba terminada: la calle de Maturins estaba tranquila y vacía pero aun quedaba por ver la calle de Trouson-Ducoudray. Este extraño

nombre por si mismo ya me parecía siniestro ilustrado por un crimen que se cometió en otra época, que fué muy sonado; avancé con desconfianza y vacilaba en torcer el ángulo de la calle Pasquier, cuando un estridente silbido me clavó en el sitio. Debo confesar que di media vuelta para huir, pero no tuve tiempo ni para pensar. Rápidamente alguien se deslizó detrás de mí: una enorme masa cayó sobre mi espalda y rodé por el suelo junto con un cuerpo ágil al mismo tiempo que me colmaban á puñetazos.

DE LA PESADILLA Á LA TRAJEDIA

Yo soy de una naturaleza pacífica, incapaz del menor deseo de luchar; no ha mucho que he pasado de los cuarenta, edad en la que el ardor combativo de la juventud comienza á calmarse; no obstante al sentirme aporreado se despertó mi cólera paralelamente á mi vigor, que es apreciable. Devolví los puñetazos con usura y por involuntaria que hubiera sido la agresión al principio, se estableció una lucha en regla; mi adversario procuraba por todos los medios posibles escapar de mis brazos que con fuerza creciente le apretaban. Tenía el bergante una agilidad de reptil y una ferocidad defensiva de chacal; procuraba mordirme la nariz en un momento en que nuestros rostros frente á frente resoplaban: distinguía sus ojos que el espanto más que la cólera dilataban, é hice un esfuerzo para rechazar á ese pequeño carnicero que defendía su libertad con todas sus fuerzas. Después de algunos golpes conseguí plantarle la rodilla sobre el pecho de flaca osamenta que cedía bajo mi peso.

Con voz entrecortada protestaba y suplicaba.

Déjeme pues que ya estoy vencido. Haría usted mejor en ir donde los otros que están allá por el boulevard Malesherbes.

Era tan ruín que no vacilaba en vender á sus compañeros por salvarse. No le respondí para tomar un poco de aliento, pues estaba cansado con un ejercicio al que no estaba acostumbrado.

—Además, insistió el joven pícaro, yo solo estaba aquí para vigilar.

—Donde estaba usted?—le pregunté con voz aún jadeante.

—En la calle Pasquier.

[Continúa.]